

¿Olvidados por el G20?

Cómo la desigualdad y la degradación medioambiental amenazan con excluir a las personas pobres de los beneficios del crecimiento económico

www.oxfam.org



En todo el mundo, las familias pobres viven junto a su ganado en entornos sucios, a escasos metros de fastuosas muestras de riqueza y progreso.

© Jason P. Howe/Oxfam GB

El G20 se ha comprometido a apoyar un crecimiento equitativo y sostenible. Sin embargo, datos recientes muestran que tienen que producirse muchos cambios si sus miembros quieren cumplir con este compromiso. Hay mucho en juego: del análisis realizado en este informe se desprende que, si no se tiene en cuenta una desigualdad cada vez mayor, ni siquiera un crecimiento fuerte será suficiente para impedir que la pobreza se incremente en algunos países del G20 durante la próxima década. La desigualdad de ingresos está aumentando en casi todos los países miembros del G20, mientras que en muchos países de ingresos bajos y medianos bajos está disminuyendo. Al mismo tiempo, una expansión económica medioambientalmente insostenible nos está conduciendo a un cambio climático peligroso y está agotando los recursos naturales de los que depende mayoritariamente la subsistencia de las personas que viven en la pobreza. Si no se toman medidas, la desigualdad hará que los beneficios del crecimiento sean inaccesibles para las personas pobres, a pesar de que son ellas quienes están pagando el precio de esta expansión debido a los efectos de un clima cambiante y de la degradación medioambiental. Es el momento de que el G20 practique lo que predica.

Resumen

En 2010, los países miembros del G20 se comprometieron a fomentar un crecimiento económico inclusivo y sostenible. Argumentaron que “para que la prosperidad pueda mantenerse, debe ser compartida” y también respaldaron el “crecimiento verde”, que promete disociar la expansión económica de la degradación medioambiental. No obstante, los países del G20 todavía tienen mucho camino por recorrer para poder cumplir con este compromiso. Este informe evalúa sus antecedentes y señala el camino a seguir.

Hay mucho en juego: más de la mitad de las personas más pobres del mundo viven en países del G20 y una desigualdad cada vez mayor amenaza con impedir que se beneficien del crecimiento económico. La desigualdad de ingresos está creciendo en casi todos los países del G20, a pesar de estar disminuyendo en la mayoría de países de ingresos bajos y medianos bajos. Mientras tanto, los países del G20 consumen, por sí solos, casi todos los recursos naturales que el planeta es capaz de reponer cada año. Las insostenibles pautas de uso de los recursos nos están conduciendo a un cambio climático peligroso y están agotando los recursos naturales de los que dependen las personas que viven en la pobreza para subsistir.

Esto significa que muchas de las personas que viven en la pobreza se verán privadas de los beneficios del crecimiento, a pesar de que sobre ellas recaen los costes de esta expansión económica, debido a los efectos del cambio climático y de la degradación medioambiental. Si los países del G20 quieren garantizar un futuro próspero para todos sus ciudadanos deben empezar, desde este momento, a practicar lo que predicán y abordar la igualdad y la sostenibilidad, dos retos vinculados pero distintos.

¿Inclusivo?

La desigualdad destruye el tejido social y limita considerablemente las oportunidades de las personas para salir de la pobreza. En los países donde la desigualdad de ingresos es alta o creciente, las pruebas indican claramente que el crecimiento económico tiene un efecto menor en la pobreza: la idea de filtración de la riqueza no funciona.

Por otra parte, las últimas investigaciones señalan de manera abrumadora que la desigualdad es perjudicial para el crecimiento económico en sí mismo. La desigualdad conduce a la inestabilidad, impide la inversión productiva y debilita a las instituciones gubernamentales. Las protestas que han surgido en todo el mundo muestran hasta qué punto el poder corrosivo de la desigualdad preocupa a la ciudadanía.

Sin embargo, la desigualdad está aumentando en la mayoría de los países del G20. Hemos utilizado un nuevo conjunto de datos, con el que hemos demostrado que sólo cuatro países del G20 –entre los que únicamente se incluye un país de ingresos altos, Corea– han reducido la desigualdad de ingresos desde 1990. En este sentido, un gran número

de países está superando al G20, incluyendo países de ingresos bajos y medianos bajos que han reducido la desigualdad de ingresos en este periodo.

Nuestro análisis ilustra lo peligrosa que es esta tendencia. En Sudáfrica, nuestro modelo prevé que más de un millón de personas más se sumarán en la pobreza entre 2010 y 2020, a menos que se aborde la cuestión del rápido incremento de la desigualdad. Los beneficios derivados de un incremento de la igualdad son asimismo espectaculares. En Brasil y México, disminuir la desigualdad al nivel de Indonesia (próximo al nivel medio del G20) podría, según nuestros cálculos, reducir en un 90 por ciento el número de personas que viven en la pobreza en el lapso de una década.

Este análisis se centra en la desigualdad de ingresos que, a pesar de su importancia, es sólo una de las muchas formas interrelacionadas de desigualdad. En su sentido más amplio, la desigualdad niega a sectores enteros de la sociedad el derecho a ser tratados con dignidad y respeto. En muchos países del G20, al menos la mitad de la población se ve afectada: la frecuente condición de subordinación de las mujeres y de las niñas se traduce en un menor acceso a la sanidad y a la educación, ingresos más bajos y peores oportunidades en la vida que los hombres.

¿Sostenible?

La vida depende del capital natural del planeta, de los recursos naturales que utilizamos para producir alimentos, agua y energía. Sin embargo, la trayectoria actual de uso de los recursos es profundamente preocupante. Ningún país (perteneciente o no al G20) ha demostrado todavía que sea posible combinar un nivel alto de ingresos medios con un uso sostenible de los recursos naturales.

Sin embargo, varios países de ingresos medianos han conseguido reducir la intensidad del uso de los recursos utilizados para su crecimiento económico. Entre 1991 y 2007, el producto interior bruto (PIB) de México creció cuatro veces más rápido que sus emisiones de CO₂. El de China creció dos veces y media más rápido.

En cambio, el conjunto de los países del G20 con ingresos altos ha obtenido muy malos resultados. Solo cuatro países del G20 han reducido sus emisiones de carbono desde la Cumbre de Río en 1992.

El resultado es un cambio climático peligroso y una degradación medioambiental que perjudican especialmente a las personas que viven en la pobreza. Éstas no sólo dependen en mayor medida de los recursos naturales para subsistir, sino que también suelen vivir en lugares que se han visto afectados de manera desproporcionada por el cambio climático. Además, las personas que viven en la pobreza también pueden carecer de los derechos o del poder necesarios para garantizar su acceso a los recursos en épocas de escasez. El reciente informe de Oxfam *Tierra y poder* documenta de manera detallada casos de acaparamientos de tierras que privaron a las personas en situación de pobreza en Uganda, Indonesia, Guatemala, Honduras y Sudán del Sur del acceso a esos recursos.¹

Por lo tanto, los países miembro del G20 deben actuar con mucha más determinación para reducir el uso de los recursos naturales hasta unos límites que sean sostenibles. Los países de ingresos altos que pertenecen al G20 deben ser los primeros en demostrar que un crecimiento económico medioambientalmente sostenible es posible.

Recomendaciones

Hacia un crecimiento inclusivo

El análisis desarrollado en este informe demuestra que, si no se tiene en cuenta una desigualdad cada vez mayor, ni siquiera un crecimiento importante bastará para reducir la pobreza de manera significativa durante la próxima década.

Por eso, los responsables políticos deben prestar más atención a la desigualdad. Aunque existen algunos indicios que sugieren que esto podría estar a punto de suceder, actualmente la mayoría de los países del G20 está avanzando en una dirección incorrecta. Las palabras deben ir acompañadas de programas políticos integrales en todos los países del G20.

- La combinación exacta de políticas debería adaptarse a cada contexto nacional, pero las políticas de los países en desarrollo que han conseguido reducir la desigualdad nos indican los siguientes puntos de partida:
- transferencias redistributivas;
- inversión en el acceso universal a la sanidad y a la educación;
- fiscalidad progresiva;
- eliminación de los obstáculos a la igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres;
- reforma de la propiedad de la tierra, para garantizar el acceso adecuado a las tierras y a otros recursos, e inversión en pequeños productores de alimentos.

Las experiencias de Brasil, Corea y muchos países de ingresos bajos y medianos bajos demuestran que reducir la desigualdad está en manos de los responsables políticos del G20, sea cual sea el nivel de desarrollo económico de su país. No faltan mecanismos políticos posibles; en cambio, quizá haya faltado voluntad política.

Hacia un crecimiento sostenible

Resolver el problema de la desigualdad no bastará, por sí solo, para garantizar un futuro próspero para todos. En la actualidad, la actividad económica está agotando los recursos naturales de la Tierra, incluyendo la capacidad de la atmósfera para absorber el dióxido de carbono, mientras que los costes de esta actividad recaen de manera desproporcionada en las mujeres y los hombres que viven en la pobreza. La preocupación más inmediata es el cambio climático.

Los países desarrollados deben tomar la iniciativa, avanzando más y más rápido en la disociación absoluta del crecimiento de su PIB del uso de los recursos naturales, incluyendo las emisiones de carbono. Sin embargo, *todos* los países del G20 deben controlar y empezar a incorporar a sus decisiones económicas el impacto que sus modelos de producción y sus hábitos de consumo tienen sobre una gran variedad de recursos naturales. Estas reformas deberían ir acompañadas de políticas que protejan a las comunidades, trabajadores y consumidores más vulnerables de los efectos de esta transición. Las reformas pueden iniciarse en la Conferencia sobre el Desarrollo Sostenible Río+20, en junio de 2012.

La combinación exacta de políticas debería adaptarse a cada contexto nacional, pero podría incluir:

- Inversión en bienes públicos, tales como la investigación y desarrollo de energías limpias;
- Exenciones fiscales, subsidios y otros incentivos para orientar la inversión privada hacia donde se necesita;
- Gravar los efectos no deseados, como las emisiones de gases de efecto invernadero, para dirigir la actividad económica hacia alternativas más sostenibles;
- Regulación dirigida a detener la contaminación de las empresas o a fomentar que proporcionen bienes y servicios que de otra forma no proveerían.

Asimismo, los países del G20 deben mostrar una mayor capacidad de liderazgo en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). En concreto, deberían:

- garantizar que los países desarrollados se comprometan, como primer paso, a cumplir hasta el último de sus actuales compromisos de mitigación para 2020; también deben dar garantías de que la financiación para la mitigación a largo plazo se movilice para ayudar a que los países en desarrollo puedan poner en marcha sus compromisos más ambiciosos;
- alcanzar un consenso sobre el reparto equitativo de la reducción mundial de emisiones que sería necesaria para evitar un calentamiento global de más de 1,5 °C;
- llegar a un acuerdo sobre fuentes de financiación climática a largo plazo nuevas y fiables, especialmente una tasa justa sobre el carbono para el transporte internacional, con un mecanismo de compensación para los países en desarrollo y tasas a las transacciones financieras en los países desarrollados.

El G20 tiene la oportunidad de consolidarse como el grupo de países que predica con el ejemplo. Se ha comprometido a lograr un crecimiento económico inclusivo y sostenible, y debería empezar por cumplir con este compromiso.

Notas

¹ Oxfam (2011) «Tierra y poder», Oxford: Oxfam.

© Oxfam Internacional enero de 2012

Este documento ha sido escrito por Richard Gower, Caroline Pearce y Kate Raworth. Oxfam agradece la colaboración de Richard King, Antonio Hill, Caroline Green, Eduardo Caceres, Max Lawson y Dr. Paul Segal en su producción. Forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

El texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright requiere que todo uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para uso en otras publicaciones, o en traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede requerir el pago de una tasa. Correo electrónico: publish@oxfam.org.uk.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor envíe un mensaje a advocacy@oxfaminternational.org.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con el ISBN 978-1-78077-045-1 en enero de 2012. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido.

Oxfam

Oxfam es una confederación internacional de 15 organizaciones que trabajan conjuntamente en 92 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia:

Oxfam América (www.oxfamamerica.org);
Oxfam Australia (www.oxfam.org.au);
Oxfam Bélgica (www.oxfamsol.be);
Oxfam Canadá (www.oxfam.ca);
Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org);
Oxfam Alemania (www.oxfam.de);
Oxfam Reino Unido (www.oxfam.org.uk);
Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk);
Oxfam India (www.oxfamindia.org);
Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org);
Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org);
Oxfam México (www.oxfammexico.org),
Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz);
Oxfam Novib – Países Bajos (www.oxfamnovib.nl);
Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Las siguientes organizaciones son actualmente miembros observadores de Oxfam, con vistas a una afiliación completa:

Oxfam Japón (www.oxfam.jp)
Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)

Para más información, por favor escriba a alguna de las agencias o visite www.oxfam.org/es. Correo electrónico: advocacy@oxfaminternational.org